

## La diplomacia intercultural, rompiendo paradigmas

Christian Anchaluisa  
Tyfanny Arlant  
Rosa Ainaguano  
Gualberto Games  
Lorena Ortiz  
María Otavalo  
Luis Pijal  
Magno Perlaza  
Pablo Roldán \*

Ally tuta tukuykunata, puschakkuna, ayllukuna, tayta makuna, mashi diplomaticokuna, tukuykunata yupaychanchik kay tandanakuyman shamushkamanta. Kunan tutami kay sumak “yaku rikunapi” tandanakushkanchik kay ñanta kallarikunaman, mushuk ally samayta japishpa, ñawpaman kaatinapu.

El Ecuador es un país multicultural y plurinacional, acepciones que se reconocen en la Constitución de nuestro país y el Plan Nacional del Buen Vivir.

En el pasado la explotación y el dominio de los pueblos y nacionalidades era el común denominador en el Ecuador. Ciertos sectores controlaban la economía, la política e incluso el Estado en sí. Increíblemente los gobiernos de la época llegaron a ser determinantes en la construcción de un país desigual, que trabajaban para los sectores acomodados de la época, que pretendían enriquecerse con el esfuerzo de los otros.

Es válido, por ejemplo, recordar la infortunada época del concertaje, actividad que se realizó entre finales del siglo XIX (19) e inicios del XX y que fue concebida como una forma de supremacía social, cuya raíz fue de orden económico, y que provenía de las necesidades de subsistencia del indígena y del aprovechamiento de los patrones para sacar réditos millonarios frente a la irrisoria paga a sus empleados.

Así también, el proceso de trabajo forzado que vivieron nuestros ancestros afroecuatorianos, quienes fueron obligados a trabajar en condiciones inhumanas. Sin embargo, aportaron al desarrollo económico y a las luchas independentistas de lo que hoy es nuestro país.

Este periodo nos relata la consolidación del racismo y exclusión de la época; lo cual desembocó en una deuda social con los sectores históricamente excluidos.

\* Discurso pronunciado en la incorporación de la XIV Promoción de Terceros Secretarios, Manuela Sáenz.

Los gobiernos del pasado estaban empeñados en hacer cada vez más fuertes las diferencias culturales. El racismo y la discriminación se potencializaron cuando se prohibió en las escuelas y colegios hablar lenguas originarias, utilizar su vestimenta, a los hombres se les cortó el cabello trenzado y a los niños se les castigaba cuando hablaban su idioma materno.

Cómo olvidar el fatídico 15 de noviembre de 1922 cuando se produjo la matanza de trabajadores y montubios que demandaban mejores condiciones laborales para todos los ecuatorianos.

Otro momento trascendental de la historia de las reivindicaciones sociales fue la Revolución liberal, que con la participación de mestizos, montubios, afroecuatorianos e indígenas lograron conseguir importantes transformaciones económicas, políticas y sociales.

Ya para los años ochenta, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) propuso la conformación del Estado Plurinacional, que tenía como objetivo el reconocimiento de las nacionalidades indígenas, pueblos afroecuatorianos y montubios, pero ahora sí, en igualdad de condiciones. La idea era desafiante para un Estado que únicamente se preocupaba por mantener el statu quo, que permitía a los sectores dominantes tener visibles ventajas sociales y culturales. La propuesta de aquel entonces

buscaba la construcción de una sociedad justa, equitativa y digna.

Sin embargo, no se debe dejar de reconocer el trabajo de mujeres y hombres mestizos, quienes han aportado al crecimiento del Ecuador y han apoyado las luchas de los sectores históricamente excluidos.

Existen importantes compatriotas mestizos que han luchado por los derechos fundamentales, llevando con altivez la bandera de la diplomacia. Solo para citar uno de los múltiples ejemplos, debemos recordar a Manuel Antonio Muñoz Borrero, diplomático de carrera, quien otorgó pasaportes ecuatorianos a ciudadanos europeos de religión judía durante el holocausto. Esta acción nos recuerda que tenemos un deber con la humanidad, incluso por encima de manuales o procedimientos establecidos.

A pesar de que la lucha por la igualdad y mejores oportunidades para los pueblos y nacionalidades no es algo nuevo, es indudable que durante los últimos años se ha realizado un trabajo importante de reconocimiento a la labor histórica de los montubios, indígenas y afroecuatorianos.

No es simple retórica ni falsos compromisos, pero este gobierno ha realizado una labor importante en favor de aquellos sectores relegados. La participación de los pueblos y nacionalidades es creciente en las distintas funciones del Estado y en el acontecer público, y no por el simple

hecho de completar una cuota, si no por capacidad y por oportunidades que ahora sí son una realidad.

La Cancillería ha apostado por un proyecto sin precedentes. Ha incluido en su personal diplomático a 170 Terceros Secretarios, muchos de ellos de pueblos y nacionalidades y respetando la equidad de género. Basta con recorrer las instalaciones de la Cancillería y observar la diversidad que existe.

Decimos que es un proyecto sin precedentes, porque el antecedente de la diplomacia ecuatoriana no estuvo precisamente situado en tomar en cuenta a la diversidad del país. Respetamos a sus funcionarios y aprendemos cada día de ellos, pero también tenemos la frontalidad de denunciar lo que hasta hace unos cuantos años era una lamentable realidad.

Estamos en este reto y no vamos a defraudar a quienes han confiado en nosotros. Trabajaremos incansablemente por enaltecer a los ecuatorianos, desde cada rincón del mundo y por hacer de este un país cada vez mejor. Realizaremos nuestra labor de forma comprometida en nuestras misiones tanto en embajadas, consulados, como al interior de nuestro país.

Estamos posicionando a nivel mundial temas que son de interés para nuestro país, en reuniones bilaterales, regionales y multilaterales. Es nuestro deber contribuir a la consolidación de una política inter-

nacional más justa, equitativa, solidaria y más cercana a la realidad mundial.

Ecuador está ya generando políticas destinadas a potenciar su capacidad de insertarse estratégicamente en un entorno internacional, estructuralmente asimétrico. Eso a su vez genera que nuestro Estado busque el fortalecimiento de su soberanía como una condición de la integración y a la vez una forma de promoción del principio de **autodeterminación**.

El sistema internacional se halla en una dinámica de permanente transformación y en este contexto nuestro país genera rupturas con el status quo, a través del fortalecimiento de los mecanismos de integración con una visión generada desde el sur. Nuestro país concibe la lógica de la integración como una forma de sustentar la soberanía en el contexto latinoamericano y como una herramienta para mejorar el intercambio económico y social, así como una forma de potencializar su presencia en los distintos escenarios y foros internacionales.

Para Ecuador, la integración es un principio fundamental de la política exterior y no únicamente dentro de un intercambio comercial; también queremos construir paradigmas que permitan construir la paz, la solidaridad y el bienestar, que da cabida a infraestructuras comunes, regímenes comerciales justos y complementariedades que generen

relaciones de ganar-ganar entre los países participantes.

La nueva diplomacia la estamos construyendo según los principios de política exterior que recoge la Constitución y que compartimos los pueblos y nacionalidades. Creemos en la independencia e igualdad de los Estados. Somos conscientes de la necesidad de resolver los conflictos del mundo de manera pacífica y con apego al derecho internacional. Condenamos la injerencia de otros Estados en los conflictos internos de cada país.

Reconocemos la diversidad de los pueblos de nuestra región y del mundo. Es necesario crear el mecanismo de participación para que la ciudadanía se empodere de las grandes iniciativas que pretenden edificar un mundo multipolar, que confluya en el fortalecimiento de las relaciones horizontales para la construcción de un mundo justo, democrático, solidario, diverso e intercultural.

Un ejemplo evidente del trabajo participativo que esta Cancillería impulsa es la inclusión de la sociedad civil dentro de un proceso de integración regional como lo es la Unasur y que tenemos la dicha de ser el país sede. De esta manera, nos estamos convirtiendo en la capital de la integración regional.

Otra de nuestras finalidades es lograr que cada uno de los habitantes de este planeta se convierta definitivamente en ciudadanos universales, decisión que desterrará la condición

de extranjero. Como primer paso ya estamos construyendo la ciudadanía sudamericana.

Esta nueva diplomacia no espera al futuro para marcar la diferencia, desde ya muestra compromiso, capacidad y ganas de colaborar. Cada día es más común ver a compañeros Terceros Secretarios organizando importantes eventos, liderando escritorios de países, asistiendo a eventos multilaterales, regionales o bilaterales; aportando con nuestro trabajo a nuestra querida institución.

Es de destacar, por ejemplo, que en estos momentos tenemos a compañeros y compañeras Terceros Secretarios ejecutando labores que marcan la diferencia. Actualmente, una Tercera Secretaria es la Vice-ministra de Movilidad Humana de esta Cancillería y otros compañeros que están al frente de importantes Direcciones. **Queremos decirles, compañeros, que estamos orgullosos de su trabajo y de la excelente representación que hacen de nuestra promoción.**

Queremos agradecer a este Gobierno que ha permitido nuestra inclusión en este importante espacio del servicio público. Construiremos y consolidaremos, desde nuestros espacios, la diversidad, la justicia social y la equidad en el marco de esta nueva diplomacia.

Gracias compañero Canciller, Ricardo Patiño, por darnos la oportunidad de servir a nuestra nación.

Tenga la plena seguridad de que lo recordaremos durante toda nuestra carrera, por haber tenido la valentía de revolucionar la diplomacia ecuatoriana. Usted ha tenido la decisión política de aplicar acciones inclusivas, de la mano de la excelencia, para que nosotros tengamos la oportunidad de servir a la nación con eficiencia, eficacia y absoluto compromiso con la patria.

Gracias a los miembros del servicio exterior que nos preceden y que, con su experiencia, han sabido encaminar nuestros pasos y crear condiciones favorables para una inserción adecuada de esta promoción a esta que ya es nuestra querida institución.

Estimados compañeros, los invitamos a romper paradigmas, a sumarnos a un proceso histórico de cambios, con sus bemoles, pero con la clara consigna de hacer de este un mejor país y tener la capacidad de exigir un mejor planeta.

Ally shamushka kapaychik warmi, kari mashikuna, kay ñanka sinchimi kanka, mana fangallachu kanga, shinapash mana washaman tatkishalla chay mushuk mama llakta munashkata mashkashunchik, chaytaka sinchy sinchyta llankashpami tarishun...

Ha llegado nuestro tiempo compañeros y compañeras ¡AQUÍ ESTAMOS!, este es el nuevo Ecuador...

Bienvenidos a cambiar el mundo, estimados diplomáticos.

Yupaychani.

Muchas gracias.